



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Un mismo sentimiento

De dentro y de fuera

EN la crisis o, más aún, en la quiebra del franquismo, hay causas de carácter negativo, como son sus fracasos y sus corrupciones, y otras que podemos llamar positivas y que se concretan en un estado de conciencia contra el régimen por su propia e indigna naturaleza. El fortalecimiento y la creciente extensión de ese estado de conciencia en el interior de España son hoy cosa evidente. De sus proyecciones hacia el exterior vienen dando testimonio nuestras columnas con documentados trabajos de información y de crítica, de origen siempre conocido por nosotros y algunas veces abiertamente declarado, como el interesantísimo estudio que hemos publicado hace dos semanas con la firma de su autor —ya expatriado— Miguel Sánchez Mazas.

Nombre es éste muy representativo de cómo también en los hogares significados y notoriamente falangistas florecen las reacciones contrarias de la juventud. La acentuada pluralidad con que se está produciendo ese fenómeno, dice que no es cosa fortuita y que acaso, para espíritus generosos, un ambiente activamente político, aun de signo contrario, es a veces más propicio para gestar la rebeldía que otros medios sociales sumidos todavía en un doloroso y misero escepticismo.

Son muchos los que, sobre la firma de Sánchez Mazas, han leído con profundo interés ese enjuiciamiento que, aparte su doctrinal importancia, tendría mucho menos valor emocional si hubiera sido escrito por alguno de quienes desde hace tiempo llevan sobre ellos la condición de exilado. Ya la llevan también el autor de ese trabajo y buen número de otros jóvenes que están alcanzando una esperanzadora madurez intelectual y moral. Al reunirse cordialmente con nosotros, nos dan la satisfacción de no habernos equivocado.

Siempre nos preocupó la idea de que nuestro exilio no fuera cosa que pudiera secarse encerrada en sí misma, como otros exilios que sobrevivieron precariamente a sus causas. La causa del nuestro continúa tan ominosamente viva como al principio. Por eso es también viva nuestra presencia y nuestra lucha. Siempre nos hemos considerado como una emanación de España y presentes en ella a los exilados interiores que alzarían la frente y nos reconocerían como suyos. Así está ocurriendo, y el apretón de manos de los que llegan, aunque sea para pasar, nos parece el tacto reconfortante de nuestra propia tierra.

Y otros que no han llegado aquí, pero sí a la lucha, nos hablan desde allí con palabra fraternal. Cada vez son más esos jóvenes que en España se interrogan con el «¿dónde estoy?» de un angustioso despertar. Y su conciencia que se siente libre y que se levanta sobre las bardas corraleras que se les oponen, les dice que están en un secuestro que tienen que romper; que romperán y que romperemos cada cual desde nuestro lado, con la misma emoción de España. Que cada vez es menos para separarnos ese «telón de cruces y de sables» que Miguel Sánchez Mazas ha cruzado para poder gritar su amargura de español.

EL 14 de julio de 1931, al presentarse ante las Cortes Constituyentes de la República española el Gobierno provisional, su jefe, don Niceto Alcalá Zamora, pronunció entre otras elocuentísimas palabras, las siguientes:

«Plena es toda soberanía de Cortes Constituyentes. En el papel, sí; en la realidad, no. En la realidad, soberanía más plena que la de este Parlamento no la conoció ninguno. Soberanía libre de toda influencia tutelar extranjera. El Estado español renace no como Estado satélite, sino como Estado soberano que es dueño de sus destinos; sin haber incubado ni el nido de la revolución fuera del territorio de la patria, permanece fiel a todos sus amistades, leal a todos sus compromisos y tratados y consecuente en la orientación de la política exterior; pero por actos de autodeterminación, de soberanía plena, sin que le impulse ningún compromiso de nacimiento que medie la independencia del Poder con injerencias de un Gobierno extraño. La República española y vuestra soberanía nacen libres de otra influencia mediadora, la más frecuente y más innoble; la mediación del capital usurario que acude a los focos de conspiración brindando un auxilio que representa la hipoteca económica del país, el compromiso de su orientación financiera. Malditos sean semejantes convenios, quizá preferibles en la forma de usura, al cabo santa en cierto modo, porque es redentora de la limitación numérica del compromiso; mil veces más execrables cuando comprometen la integridad de una renta, el trato de una industria, el goce de un monopolio, la concesión de un favor limitado. Y la

Sustitución del Quisling

Los Cien Mil Sobrinos del Tío Sam

Por Indalecio PRIETO

República española nace tan libre y dueña de sus destinos económicos que a nadie debe nada ni prometió nada, porque fueron tan honrados todos que, no necesitando comprar a nadie, no necesitó venderse nadie, y la generosidad de los que colaboraban, con la modestia de los que otorgaron su concurso, hicieron el prodigio de que la República española no tenga empresario, banquero, ni capitalista, sino que sea entera del país la fortuna pública.

El señor Alcalá Zamora no tuvo que añadir a esas palabras, dichas con entera verdad, otras que, por referirse a

una increíble inverosimilitud, eran en aquella ocasión completamente ociosas, otras para agregar a tan exacta enumeración la cita de que mucho menos se había hipotecado la soberanía nacional sobre un solo metro cuadrado de territorio español mediante arriendos leoninos a una potencia extranjera a fin de establecer bases militares que, además, y por sus finalidades, podrían dar ocasión, en acciones de represalia, al enajenamiento de populosas ciudades.

Con aquel inepto orador cometidos dos graves errores, de los que yo fui el agente principal: primero, elegirle Presi-

Continuación — del desputismo

SEGUN se revelara semanas después, el 16 de junio último, al comparecer Mr. Foster Dulles ante una comisión de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos y contestar al demócrata Mr. Denton, quien le preguntaba sobre el alcance político de ciertos auxilios económicos a países extranjeros, hizo las siguientes manifestaciones:

«Ni por un instante pienso que el propósito del Departamento de Estado consistiera en hacer amigos. Nada me importa que hagamos o no hagamos amigos. Cuanto estamos realizando lo realizamos para servir los intereses de los Estados Unidos. No me importa saber si más adelante, cuando hayan vencido los préstamos, surgirá algún rozamiento al no ser pagados. Eso será problema para algún sucesor mío, no para mí. Cuando la concertación de dichos préstamos salve del comunismo a un pueblo o una zona, cuya pérdida sería dañosa para nuestra nación, me tendrá sin cuidado si allí simpatizan con nosotros o nos odian. De cualquier manera, nuestro propósito habrá quedado cumplido.»

A esto puede llamarse hacer política en calzoncillos, en calzoncillos poco limpios y desprovistos de lemas bordados que exalten el mundo libre, los derechos humanos, las libertades fundamentales, etcétera, etcétera, lemas que los gobernantes norteamericanos ostentan en su atavío exterior, pero de los que prescinden en la ropa íntima.

La cruda confesión del señor Dulles y las instrucciones de éste a los funcionarios de su Departamento que dirigen la acción yanqui en España, para que averigüen qué actitud adoptarían acerca del dominio norteamericano sobre nuestra nación el sucesor o los sucesores de Franco, me hacen recordar el susodicho discurso de Alcalá Zamora.

No es que en Washington — según tengo afirmado y conviene repetirlo en beneficio de bastantes ilusos — se pretenda que Franco sea derrocado y, menos todavía, que desde allí se contribuya a su derrocamiento. Más de lo que Franco ha concedido y está dispuesto a conceder a los

(Pasa a la segunda pág.)

LA NUEVA INQUISICIÓN

Relato puntual de la preparación técnica del «Opus Dei» antes de llegar al Ministerio de Comercio. — La desventura de Félix Millet Maristany

B UEN cuidado tuvo el aragonés-levantino P. Escrivá —cuyo más divulgado libro «Camino» revela grande pobreza teológica, carencia creadora y un estilo pedregoso— de obtener hace varios años, la pública ratificación vaticana al «Opus Dei». Los periódicos españoles tuvieron que insertarla, a regañadientes, en su mayoría, incluso por lo que se refiere a la Prensa católica o «Buena Prensa».

Los «herristeros» de «Ya», los semi-integristas y semi-carlistas-foralistas, principalmente de «Diario de Navarra», los blancos tradicionalistas de «El Correo Catalán», los filo-herreristas del «Diario Montañés», «Hoy» de Badajoz, «Ideas» de Granada, «El Ideal Gallego» de Coruña... No tuvieron otro remedio, a sabiendas de que aportaban agua caudalosa al «Opus». Para ciertas zonas mayoritarias del catolicismo español, la aprobación vaticana es una bula o «placet» de máxima trascendencia.

«Por qué, entonces, el Papa ha aprobado al «Opus Dei»? —preguntan los católicos a quienes se informa de las lacras de la Congregación. Y ¿por qué no lo suspende o descalifica, si todo o parte de lo que se dice, es verídico? Con la historia de la Iglesia abierta ante los ojos de esos católicos, y aunque se haga desfilarse ante ellos la inabarcable serie de concilios reformadores, de excomunicaciones, de suspensiones y de revocaciones, no se logra vencer la terquedad monolítica. Es inútil explicar que el Papa ha dado su aprobación y ratificación a una obra y a unos fines que oficialmente, no pueden ser los que ha asumido el «Opus Dei».

Y en verdad, es imposible convencer a los monolíticos vasallos del Vaticano, porque rehusarán aceptar la posibilidad de que el Papado ha querido hostilizar el quietismo confortable de las Ordenes religiosas arraigadas en España, y limitar la hegemonía de la Compañía de Jesús. El «Opus» es una cuña vaticana que hiera el flanco jesuítico. Mas, por lo pronto, la Compañía de Jesús reacciona, tanto en la vida española, como en la internacional, y prepara su congregación extraordinaria para septiembre próximo. Es posible que su General, el belga Janssens, tenga que dimitir. Pues la Compañía es una democracia, una rígida democracia, aunque de segundo grado. Como lo es la Iglesia católica. Pero ambas proceden como la Gran Bretaña: democracia interna, autóctona, propia, para imponer la dictadura a los desventurados que no son ciudadanos británicos, y a los hijos de Dios que no asumen altas jerarquías eclesiásticas.

Francisco, el P. Escrivá y sus españoles vasallos, de consuno, están consiguiendo lo que parecía imposible: desacreditar a una Congregación aprobada y ratificada por el Papa, suscitar la cólera de los Ordenes religiosos y del clero secular, y arrojar la semilla de la duda —que puede fructificar vigorosa— en el espíritu de los católicos monolíticos.

La historia fidedigna de la preparación financiera del «Opus» antes de su acceso a los suculentos secretariados de despacho del Caudillo, es terminante como prueba. La avidez de oro de una parte de los frailes y del clero español, es una constante de la Historia. Los Borbones tuvieron que avenirse a corregirla, aunque con una dirección equivocada y estéril para la mayoría del pueblo español.

Hace pocos años, el Padre Suárez, joven General de la Orden benedictina, fue enviado por el Vaticano a Francia, a fin de cortar el auge de los sacerdotes-obreros. La derivación de la Iglesia francesa hacia lo social, amenazaba también por el flanco del galicismismo, siempre temido. El P. Suárez vino a este país como Inquisidor especial, nuevo Torquemada... El Destino quiso que se estrellara en una carretera de los Pirineos Orientales. Allí fueron a prestarle auxilio campesinos, obreros, gendarmes, policías, y naturalmente, médicos. Junto al cadáver del P. Suárez, yacía una maleta que la autoridad recogió. Al ser abierta, se vio que contenía un tesoro en divisas sólidas: dólares, libras, francos suizos... Unos millones se disponía a franquear la frontera. Estemos seguros de que nadie habría osado abrir la maleta en ninguno de los controles nacionales.

Pudo promoverse un escándalo, pero el hecho no trascendió. Y si se aduce aquí ahora, es para explicar a los españoles del interior y a los del exterior las facilidades que hallan el tráfico, y el contrabando de capitales, cuando es cobijado por las ropas tales de una jerarquía eclesiástica.

PRIMERO DE AÑO DE 1957

EN el hogar del financiero no catalán don Félix Millet Maristany el año nuevo de 1957 debió de festejarse con la alegría que al levantino inspira un ejercicio económico favorable, y la seguridad de mayor prosperidad en el que empieza. Veamos. El señor Millet es un hombre joven aún, presidente del Consejo de Administración del Banco Popular, también presidente de la Compañía Hispanoamericana de Seguros y Reaseguros, consocio de empresas diversas... En 1936 era aspirante a la política y a la fortuna. Trabajaba en un buen puesto de una empresa de seguros, participó en la fundación del sindicalismo católico catalanista y en el lanzamiento del diario «El Matí», también católico y catalanista. Emigró de Cataluña y fue a parar a Sevilla. Tenía la protección de los benedictinos de Montserrat, y pudo eludir la represión que no evitó su correligionario en sentimientos Carrasco Formiguera. Pues, no vimos a toda la derecha nacionalista catalana, en bloque, al lado de Franco e incluso dentro de la Falange, salvo las minorías que optaron por el tradicionalismo, por la Ceda y por Renovación Española que en 1936 y hasta abril de 1937 estaban vivas y coherentes, con derecho a milicias de mandos civiles, a brigadas de información, a puestos en la Junta provisional de gobierno, y a participar, como el que más, en el fusilamiento de obreros, liberales, demócratas, socialistas, comunistas, masones, libertarios, o simplemente suscriptores de «El Liberal»?

Millet como otros muchos se enriqueció, y tomó posiciones para el futuro. Para quien no tenía nada en 1936, la situación en 1939 era ya confortable. Se puso en tratos con Félix González Llana, presidente del Banco Popular, entidad muy parecida, por sus resultados, a los «negocios» de don Baldomera Larra. Tomó en sus manos el Banco, lo fue transformando, le cambió el título... y en 1957, día primero del año, la entidad bancaria ocupaba el sexto lugar entre las españolas.

El señor Millet, después del festejo del Año Nuevo, reanudó sus viajes semanales entre Madrid y Barcelona. Hacía el nueve o el diez de enero, le esperaban en la Corte de este Reino que por tantos motivos se parece al de Zogú de Albania y al que dominó el almirante Horthy, el ex subsecretario de Hacienda señor Camacho, acompañado de un notorio estraperlista valenciano, el señor Castellanos, padre, Camacho es miembro del «Opus»; Castellanos, hijo, es correligionario suyo.

«Señor Millet, le damos a usted veinticuatro horas para que dimita la presidencia del Consejo de Administración... El buen catalán, se quedó de una pieza.

«Si —añadió Camacho. Usted ha garantizado una operación de casi dos centenares de millones de francos, infringiendo los estatutos del Banco. Millet quiso demostrarles que esa y otras operaciones anteriores, eran el origen de la prosperidad del Banco Po-

«Pasa a la segunda pág.»

DE ESPAÑA APOSTILLAS

Inversiones extranjeras en España

LA prensa financiera de España da la noticia de que se ha reunido la Comisión delegada del Gobierno para los asuntos económicos y que ha estudiado la cuestión de las inversiones de capital extranjero en España, a propuesta de la Obra de Dios, alias don Alberto Ullastres.

En la materia la ley limita al 25 por ciento las participaciones extranjeras en las empresas españolas. Excepcionalmente puede llegar al 40 por ciento, en cuyo caso hay que solicitarlo y convencer a las autoridades españolas — más con dinero que con razones — de lo bien fundado de la excepción.

Más de un folioculador defienden la conveniencia de abrir el grifo y permitir la libre inversión extranjera en nuestro país, llegando hasta admitir que el capital extranjero pueda tener la mayoría de las acciones y, por consiguiente, voz preponderante en los Consejos de Administración y en la dirección de las empresas. El veneno, como lo hacen los médicos, se nos presenta como un buen remedio; pero mientras los médicos lo dosifican, porque un poco cura y un mucho mata, los abogados del veneno financiero lo quieren aplicar a España sin dosis ni tasa.

Nadie, en buena lid, puede negar la conveniencia de la inversión de fuente extranjera. España la necesita. La necesita su economía como la necesita y la obtienen otros pueblos incluso más ricos que el nuestro. Pero el capital extranjero no devenga sus dividendos en pesetas, que de ser así, sería una derrama de pesetas en el extranjero que pudiera dar origen a más de un problema. El capital extranjero quiere sus dividendos en la moneda del país de donde procede la participación. Si el

dividendo en pesetas ofrece pocos inconvenientes, cuando se ha de pagar en divisas extranjeras no es lo mismo. Ya hemos visto que la balanza de pagos del comercio exterior español fue deficitaria en el pasado año por una estimación de mil millones de pesetas-oro, algo más de trescientos millones de dólares. Si las importaciones invisibles han colmado en parte —con la ayuda norteamericana— el déficit, no es menos cierto que las magras reservas de dólares que poseía España en los Estados Unidos han disminuido —por lo que se nos dice— en 60 millones. Es decir, España carece de divisas suficientes para sus más elementales y urgentes necesidades. Desde hace años la balanza de pagos es deficitaria, y, en tal coyuntura, el pago de dividendos en divisas agravaría la situación.

Si la inversión extranjera sin ton ni tasa puede ser catastrófica financieramente, hecha con tono y tasa puede producir grandes beneficios. Los reportaría si las inversiones se destinaran a las industrias del beneficio de los minerales de hierro, cobre, cinc y plomo por cuanto que, en metal, son soportables y evitarían, siendo España exportadora de estos minerales, tenga que importar los metales elaborados con ellos.

Exportando los metales, luego de satisfacer España su propio mercado, obtendría divisas y podría pagar los dividendos del capital extranjero. Ahorrándose el comprarlos, ahorraría divisas. No sucedería lo mismo con la industria del aluminio, por ejemplo, porque España tiene poca bauxita y mala. Ha de importar el mineral, gasto de divisas, y no obtendrían mucha por no producir en cantidad exportable el metal. Son rentables en divisas las inversiones que se hagan en el cultivo del olivo, naranjo y otros frutos agrícolas que exigen escasas

importaciones. Serían rentables en divisas las inversiones de capital extranjero en la industria vinícola para la exportación. Está es, una inversión orientada a beneficiar la economía española y producir divisas que devengue el capital extranjero tiene sentido. Conocido de otro modo, sería un grave error.

Mas la cuestión no tiene ese solo aspecto. España no puede permitir a ninguna potencia financiera exterior tener la mayoría de las acciones en ninguna empresa. La economía española puede y debe ser regida por los españoles. Recursos hay para que, incluso cuando más del 50 por ciento del capital es de origen extranjero, la dirección quede siempre en manos españolas. Dos caminos hay:

a) Evitando que la porción de capital extranjero llegue a rebasar el 50 por ciento de las acciones;

b) Dando al capital extranjero acciones desprovistas del derecho de voto u omblas subordinadas con interés y nominal subordinadas a la revalorización de las acciones activas en el caso de desvalorización de la p-seta.

Esas u otras medidas, las que se estimen más adecuadas, de suerte que, obteniendo las inversiones extranjeras, España no pierda su independencia económica, no se transforme en feria abierta a todos los aventureros de la economía. Sobre todo, que no sea una colonia económica, de ningún Estado.

«Cuentas claras y públicas, austeridad en los gastos...»

Labadía Otermin, al tomar posesión de la presidencia del Instituto de Previsión, declaró: «Queremos cuentas claras y públicas, austeridad en los gastos y máximo beneficio para los asegurados.» Labadía Otermin no ha podido sustraerse de pedir aquello de que se carece. Si el INP tuviera las cuentas claras y encaminadas a proporcionar el máximo beneficio a los asegurados, hubiera equivalido a echar agua al mar pedir lo que ya tenía el Instituto. Claro está, pues, que éste está mal administrado, en él se ha instalado el abuso y la inmoralidad, peca de exceso de alta burocracia, que es la más cara, y no se

«Cuentas claras y públicas, austeridad en los gastos...»

Labadía Otermin, al tomar posesión de la presidencia del Instituto de Previsión, declaró: «Queremos cuentas claras y públicas, austeridad en los gastos y máximo beneficio para los asegurados.» Labadía Otermin no ha podido sustraerse de pedir aquello de que se carece. Si el INP tuviera las cuentas claras y encaminadas a proporcionar el máximo beneficio a los asegurados, hubiera equivalido a echar agua al mar pedir lo que ya tenía el Instituto. Claro está, pues, que éste está mal administrado, en él se ha instalado el abuso y la inmoralidad, peca de exceso de alta burocracia, que es la más cara, y no se

«Cuentas claras y públicas, austeridad en los gastos...»

Labadía Otermin, al tomar posesión de la presidencia del Instituto de Previsión, declaró: «Queremos cuentas claras y públicas, austeridad en los gastos y máximo beneficio para los asegurados.» Labadía Otermin no ha podido sustraerse de pedir aquello de que se carece. Si el INP tuviera las cuentas claras y encaminadas a proporcionar el máximo beneficio a los asegurados, hubiera equivalido a echar agua al mar pedir lo que ya tenía el Instituto. Claro está, pues, que éste está mal administrado, en él se ha instalado el abuso y la inmoralidad, peca de exceso de alta burocracia, que es la más cara, y no se

Comorera, condenada

Según han anunciado varias agencias de información, en Consejo de guerra celebrado en Barcelona el miércoles 7 de agosto ha sido condenado Juan Comorera, el conocido dirigente del Partido Socialista Unificado de Cataluña, a 30 años de prisión. Para Fernan-

do Cañameras, acusado de complicidad, la condena es de dos años de prisión. Doña Santacana Vidal, esposa de Comorera, ha sido absuelta. Para que sean efectivas las referidas penas, deberán ser ratificadas por el capitán general de la región.

(Pasa a la segunda pág.)

Comentario En torno al gamberismo

UN ancestral regusto de inquisitoriales sambenitos ha sentido el padre Félix García contemplando en el grabado exterior de «ABC» a unos muchachos que con grandes escobones barren las calles de un importante pueblo español, llevando colgados en las espaldas sendos carteles con esta llamativa inscripción: «Por gamberros.»

«Ese es el camino», dice el reverendo padre en un artículo publicado en la página precedente de aquel diario. «El gamberismo se cura»; así titula su trabajo, y en él elogia el «excelente acuerdo» de quien ha expuesto a esos muchachos a la vergüenza pública «con el regocijo y aplauso general del vecindario».

No parece saber el docto eclesiástico cuál ha sido la falta o delito de esos jóvenes; pero tiene fe en la caudillal autoridad del regidor que los ha declarado «gamberros». Calificación es ésta no bien definida, sobre todo en el terreno jurídico. Hay, sin embargo, una cierta jurisprudencia establecida en el pasado mes de febrero por un juez madrileño. Según ella, el gamberismo es una «modalidad atenuada» del delito de asociación, y el gamberro es un ente agresivo de la «integridad moral y ciudadana».

Gamberismo puede ser ofender a las mujeres, apedrear los faroles o, también, contar alguna de esas graciosas irreverencias que se dicen del Caudillo. Queda esto a la apreciación del alcalde del pueblo. Cierto, podrá éste exteriorizar su juicio o tener necesidad de barrenderos gratuitos; pero, de cualquier modo que ello sea, nunca le estará de más a un joven en la edad burra — como con palabras de otro clérigo dice el padre Félix — recibir ante el regocijo del vecindario una saludable humillación que quiebre en él ese peligroso orgullo de la propia dignidad, que el «glorioso Movimiento» se ha esforzado en arrancar a los españoles. Así ha venido siendo la pedagogía de los eclesiásticos, bien conocida por el padre Félix García.

Pero he aquí que dos días después de las manifestaciones de éste y en el mismo periódico, el académico y excelente escritor que firma sus trabajos con tres asteriscos, se manifiesta muy contrariamente sobre el caso, acerca del cual dice que «el respeto al hombre ha de ser mantenido de modo terminante, en toda la escala de las penas, desde la falta leve a la ejecución capital». Piensa en esos jóvenes castigados tal vez sin garantías judiciales y entregados públicamente a la villanía de unas burlas infamantes «en una edad particularmente sensible a las humillaciones injustas, irreparables en el fondo del alma, y que deciden para toda la vida, a veces, un carácter, un modo de ser, un destino». El académico articulista aduce, en fin, argumentos de alto valor religioso.

Sería ello un hadilazo para el padre Félix García si éste no hubiese previsto ya el ataque, que rechazaba de antemano diciendo así hacia el final de su artículo: «Ya sé que se levantarán por ahí voces finalistas, lamentándose de que se trate con tan poca caridad a los pobres gamberros, alegando, incluso, textos evangélicos.»

Ya sabía él, pues, que estaba en contradicción con los Evangelios, y han sido no pocos quienes en tal sentido han escrito al «ABC» extrañados de que de ese modo se manifieste un sacerdote. Es que hay gentes para las cuales el catolicismo es algo así como el franquismo, en el cual hay que estar plenamente conforme con el jefe y tomar sus palabras como artículo de fe. Cierme que los Evangelios son la palabra de Cristo y que han de ser tenidos por cosa muy importante; pero ya se ve que no hay que exagerar. ¡Arreglada estaría la caudillal Iglesia española si hubiera de tomar en serio el Sermón de la Montaña como a un discurso del Caudillo! Así, puede el padre Félix García exponer sin cuidado esa su energética opinión. Y no le vengan a él con Evangelios, ¿Que los Evangelios dicen lo contrario? Bueno ¿y qué?

«Pasa a la segunda pág.»

(Pasa a la segunda pág.)

Los Cien Mil Sobrinos de Tío Sam

(Viene de la primera pág.)

yanquis, nadie lo concedería. En orden a escrúpulos, habiendo saltado Washington por encima de todos los imaginables, ningún ingenio creará que en la Casa Blanca o en el Capitolio inquieten los pecadores de traicionar a la democracia.

Don Juan, candidato de Washington

EL Departamento de Estado hallase perfectamente impuesto de cuanto sumariamente dejó dicho. Y, como es natural, tiene tomadas sus medidas. Si Franco hubiese de caer —o de morir—, en Washington preferirían para sustituto al infante Juan. No tengo por qué insistir que allí los son indiferentes monarquistas o republicanos, tiranos o demócratas. Lo que importa —conforme confesó Foster Dulles—, sin que a muchos nos descubriera nada nuevo— es que queden sólidamente defendidos los intereses de los Estados Unidos.

A los intereses de los Estados Unidos, que diría cínicamente Foster Dulles, dejándose de zarandajas idealistas, le conviene que Franco continúe detentando el Poder. En junio último, a punto de comenzar el nuevo año fiscal en el que Franco podía disponer de consignaciones presupuestarias establecidas en su auxilio, Eisenhower se apresuró a entregarle veinte millones de dólares sacados de fondos que el Presidente tiene a su libre disposición para socorrer a países amigos. La prueba de que la protección norteamericana prosigue sin interrupción no puede ser más palmaria.

Pues bien, el Gobierno norteamericano está persuadido de que Juan de Borbón representará a las mil maravillas el papel que Widdin Quinsling desempeñó en Noruega durante la segunda guerra mundial, el papel que ahora personifica Franco, es decir, ejercer una soberanía de mentirijillas, pero no puede ser soberanía verdadera la española que se subordine a intereses de Norteamérica, los cuales no se reducen a los de índole estratégica significados por las actuales bases militares, sino que, atalayando un porvenir más lejano que el abarcado por las posibilidades de una próxima guerra nuclear, contemplan a esperanza de convertir definitivamente a España en una colonia yanqui.

Sin mirar a un remoto y enigmático futuro, veamos la triste y pavorosa actualidad. El periodista francés que ha popularizado su seudónimo «Jean Creach» publicó en «Le Parisien Libéré» varios artículos sobre España, uno de ellos dedicado a las bases norteamericanas, cuyo capítulo final lleva este epígrafe: «En Rota un paisaje bucólico oculta el infierno», capítulo del que entresaca estos renglones: «La clave de todo el sistema se encuentra en Rota, a tres leguas de Cádiz. La base se extiende al sur de los famosos viñedos de Jerez. Yo había dejado la apacible Jerez, los nombres de cuyas calles aparecen en gruesas letras azules sobre placas de porcelana: calle de la Amargura, de los Remedios, de las Cruces, de la Concepción... A cinco kilómetros de Jerez, una bifurcación de Rota. Un sentimiento de gravedad me invade bruscamente. El cemento nuevo de la calzada evoca el de las que en Lorena enlazaban los puntos de apoyo de la línea Maginot. Grandes camiones de la Marina norteamericana aparecen de pronto. Un anuncio de madera reza: «Marina de Guerra. Base Naval de Rota. Desviación.» Plantado al flanco de las dunas, el cartel parece mentir entre pinos marítimos, almendros y mirtos, vegetación virgiliana hecha para el sol y parejas amorosas. Alto enrejado de sámbres punzantes separa del mundo aquel paraíso. Abandonando mi automóvil, lo rodeo y escrutando de tierra arriba, en un camino bordeado por tubos y cables multicolores. Esos montículos ondean a centenares a lo largo de ocho kilómetros. Unos resguardan salas que recibían de ser espléndido anfiteatro en su finca, casi desamparadas funciones de acuario mayor del reino, reino acéfalo que no se sabe cuándo tendrá cabeza.

Monárquicos no subyugados por ese derroche de retratos periodísticos, asientan sus esperanzas sobre cuanto ocurrió en el cortijo extremo de Las Cabezas durante la reciente y sigilosa conferencia entre el general Franco y el pretendiente Juan. Pero allí sobre lo único que hubo acuerdo pleno fue acerca del matiz de la monarquía cuando el trono lo ocupe un rey. El Generalísimo impuso, aceptándolo el infante, que la monarquía se inspire en los principios del llamado Movimiento Nacional, o sea en todo lo legislado despoñadamente desde 1936 por Franco, el cual ni señaló plazo para el traspaso de poderes ni dijo a quién se los traspasara. Al respecto, el artículo del conde de Ruiseñada, aparecido poco después, hace fe. Aquel día, Ruiseñada, además de ser espléndido anfiteatro en su finca, casi desamparadas funciones de acuario mayor del reino, reino acéfalo que no se sabe cuándo tendrá cabeza.

Yo me explico la candidez de ciertos monárquicos y coadyutores al tomar por señal de próximo triunfo el que se permitiera al diario «ABC» prodigar fotografías de la estancia en Madrid del mozalbete Juan de Borbón y Borbón. En el fondo, esta publicidad del principio iba en contra de su padre, el príncipito. Con arreglo a la ley de Sucesión, aquí habrá de aguardar para coronarse tantos años como los de vida le restan probablemente al general Franco, quien por tanto puede exclamar: «¡Allá me las den todas!»

Yo me explico la candidez de ciertos monárquicos y coadyutores al tomar por señal de próximo triunfo el que se permitiera al diario «ABC» prodigar fotografías de la estancia en Madrid del mozalbete Juan de Borbón y Borbón. En el fondo, esta publicidad del principio iba en contra de su padre, el príncipito. Con arreglo a la ley de Sucesión, aquí habrá de aguardar para coronarse tantos años como los de vida le restan probablemente al general Franco, quien por tanto puede exclamar: «¡Allá me las den todas!»

Yo me explico la candidez de ciertos monárquicos y coadyutores al tomar por señal de próximo triunfo el que se permitiera al diario «ABC» prodigar fotografías de la estancia en Madrid del mozalbete Juan de Borbón y Borbón. En el fondo, esta publicidad del principio iba en contra de su padre, el príncipito. Con arreglo a la ley de Sucesión, aquí habrá de aguardar para coronarse tantos años como los de vida le restan probablemente al general Franco, quien por tanto puede exclamar: «¡Allá me las den todas!»

Yo me explico la candidez de ciertos monárquicos y coadyutores al tomar por señal de próximo triunfo el que se permitiera al diario «ABC» prodigar fotografías de la estancia en Madrid del mozalbete Juan de Borbón y Borbón. En el fondo, esta publicidad del principio iba en contra de su padre, el príncipito. Con arreglo a la ley de Sucesión, aquí habrá de aguardar para coronarse tantos años como los de vida le restan probablemente al general Franco, quien por tanto puede exclamar: «¡Allá me las den todas!»

APOSTILLAS

(Viene de la primera pág.)

garantiza el máximo beneficio para los asegurados, que es la finalidad fundamental de la institución. Es por eso, en parte, por lo que la legislación social en orden al retiro obrero y al subsidio familiar en España es caricatura de legislación, burocrática de ancianos, madres y niños.

Pero la mala gestión del Instituto no radica sólo en esa pesada broma del francotanglismo. Radica también en la estúpida inversión de las reservas financieras de la institución. Lejos de asegurarse una rentabilidad real y procurarles una integridad de valor inicial, los geniales gestores del INP las han colocado en fondos públicos, en efectos de renta fija, con lo cual el capital inicial ha perdido de su valor real la misma porción que ha perdido la peseta. Así resulta que los bienes dinerarios del Instituto, por ser colocados en bonos del Tesoro y obligaciones del Estado o garantizados por éste, se adelgazan y disminuyen al ritmo y con la medida que se adelgaza y disminuye el valor de compra de la peseta.

Para evitar semejante perjuicio a los intereses de los asegurados, era y es obligado que las reservas se hubieran invertido y se inviertan en acciones industriales. Si bien las acciones no han recuperado siempre la pérdida de valor de la peseta, no es menos cierto que acciones que antes de la guerra civil se cotizaban a 100 o a menos de 100, hoy gozan de una cotización ocho, nueve o diez veces superior, habiéndose colocado al 500, 800 o 1.000 pesetas. En cambio, las obligaciones del Estado con un

nominal de 100 pesetas en 1936, siguen valiendo hoy 100 pesetas, a veces, las más, hasta tan pocas; y no son pesetas de 1936 sino unas pesetas providenciales y falangizadas que valen nuevo o ocho céntimos del periodo republicano.

Descento comercial, que pasa de 4,24 a 5 por 100; Redescuento bancario, que aumenta del 3,40 al 4 por 100.

Los demás descuentos continúan como antes. Se intenta así frenar la inflación. Vacuo remedio cuando el mismo Estado aumenta los precios oficialmente dando ejemplo y estímulo para aumentos no oficiales pero que en muchos casos resultan inevitables.

El método de aumentar el tipo del descuento y redescuento para frenar la inflación, no está consagrado ni todo el mundo lo aprueba. En lo que todo el mundo está de acuerdo es en que esa medicina, que parece buena contra la inflación, resulta un veneno para la expansión económica.

Por bien que lo haga el régimen franquista, con la asistencia indiscutible de la Providencia y del «Opus Dei», lo sumo logrará salir de Guatemala para entrar en Guatepeor.

to... A lo lejos, el pueblo de Rota, sus pescadores, sus casas bajas con ventanas encuadradas de azul o amarillo, su media docena de guardas civiles de tricorneo negro... todos tan extraños, como acaso yo pueda estarlo, al monstruo atómico que nace a sus pies.

Diplomacia de tanteo

En el primer semestre de este año y al concluir sendas jiras por la América hispana, dos personalidades españolas, ambas con cargos prominentes en instituciones o en el departamento de Estado, Ninguna de ellas solicitó la audiencia. A ambas las requirió, aunque indirectamente, aquel conde material. Una de las personalidades aludidas —la que últimamente estuvo en dicho Departamento, a comienzos de junio—, se vió precisada, para ir a Washington, a deshacer su plan de regreso a Francia, que consistía en un vuelo México-Nueva York-París sin si quiera detenerse en la gran babel neoyorquina, pues careciendo anteriormente del visado norteamericano, no podía permanecer allí más tiempo que el que tardara su avión en tomar gasolina y lubricar sus motores. Pero los inconvenientes del pasaporte estaban ya arreglados. A los dos visitantes se les exigió la más absoluta reserva. Trataron con funcionarios del Departamento que, a virtud de la división geográfica de éste, tienen a su cargo los asuntos de España. Si yo pretendiera dar detalles de las conversaciones, tendría que inventar nada, puedo decir que la finalidad de los requisitos era inquirir hasta qué punto las vistas representadas por los visitantes estaban dispuestas, en caso de un cambio en la situación, a respetar los convenios suscritos en 1953 por los Gobiernos de Eisenhower y Franco y, siempre con esta mira, a saber hasta qué grado facilitarían la restauración de la monarquía, restauración con la cual encuéntrase confirmado dicho respeto.

Los funcionarios inquisidores —sobre todo uno de ellos, por estar destinado en España, toca todas las teclas madrileñas—, conocen perfectamente la actitud del Partido Socialista Obrero, el núcleo más fuerte de la oposición al franquismo, según ellos lo tienen calificado.

No creo que Juan de Borbón haya escrito a Eisenhower una carta tan vil como la que su antecesor Carlos IV envió a Napoleón diciéndole que, asegurado ahora con plena confianza en la magnanimidad y el genio del grande hombre que siempre ha mostrado ser amigo mío, he tomado la resolución de conformarme con todo lo que este mismo grande hombre quiera disponer de nosotros. No lo creo, aunque sí presumo que el Borbón de tanta se allana a mantener los odiosos compromisos contraídos por Franco, compromisos a virtud de los cuales el paisaje bucólico de Rota oculta un infierno. Pero bastaría eso para considerarle autor de una indignidad.

Repárese que si Juan de Borbón sube al trono en las condiciones de autorización que nos notificó el conde de Ruiseñada, cabe sospechar que, además de los principios del régimen actual, acepte los compromisos internacionales de éste, y adviértase asimismo que la estructura monárquica convenida, de un absolutismo más o menos paliado, no consentiría discutirlos.

En 1823 España fue invadida por los Cien Mil Hijos de San Luis que se encargaron de restablecer el absolutismo de Fernando VII. Ahora ya tenemos dentro a los Cien Mil Sobrinos del Tío Sam que se encargarán de consolidar el absolutismo de Juan III, si así conviene al sacrosanto interés de los Estados Unidos.

Procede establecer un cordón sanitario que nos libre de contaminación a quienes no queremos ser vasallos de Widdin Quinsling presente ni de ningún Quinsling futuro. Supondría gran deshonra para España que si algún día se reuniera allí una asamblea constituyente, nadie entre cuantos la forman tuviera autoridad, sentado en el banco del Gobierno o en los escaños de la oposición, para pronunciar palabras equivalentes a las que el 14 de julio de 1931 pronunció, en nombre del Gobierno provisional de la República, don Niceto Alcalá Zamora. Esa autoridad la arrebató desde luego un proceder indigno y pueden también arrebatársela cualesquiera flaquezas. Por mi parte, declaro que si la República hubiese de renacer bajo indecorosas sumisiones, preferiría que no renaciese.

Indalecio PRIETO

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De los siguientes compañeros, oriundos del pueblo de Almagro (Madrid) y que se creó recientemente en Méjico: Andrés González Jurado, Rafael Sánchez Languero, Andrés Flores Guerrero, Doroteo Ceballos, Pascual Panto Cano y Sebastián Ordóñez Orozco. Lo interesa el paradero de ellos, en caso de haberse perdido, al compañero Manuel Linares, Hospicio «Humanitas», Hospital Doumergue, Nimes (Gard, Francia).

La nueva Inquisición

(Viene de la primera pág.)

pular, y que siempre habían sido aceptadas con júbilo por los accionistas. Insistía en que poseía poderes varias veces ratificados por el Consejo y por la Junta general. ¡Kátil! —Pongamos las cartas sobre la mesa, señor Millet —propuso Camacho fríamente. Tenemos ahora la mayoría de las acciones. Podemos provocar una Junta con otro y dismulo. La mayoría de las acciones? Millet empezó a tranquilizarse. Gentes amigas y colaboradoras, algunas protegidas por él, en fin, gentes del país, eran las que con sus paquetes le daban fuerza en el Consejo de Administración.

—¡Ah! ¿No quiere usted creerlo? Bien. Le damos las veinticuatro horas para que lo compruebe y otras veinticuatro para que decida. Millet empezó a telefonar: Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Gerona... Iba cotillando, probando que los accionistas habían vendido sus paquetes con una ganancia exorbitante. Se le había comprado a peso de oro. Algunos explicaban su conducta: —Mire, Millet. No quería vender, pero me hicieron ciertas amenazas... Ya sabe usted: yo tuve aquel pequeño tropiezo con motivo de mis ideas políticas... Aquella noche, Félix Millet Maristany, salió en su automóvil con dirección a Cataluña. Iba a conferenciar con el Abad de Montserrat, Padre Escarré, amigo y consejero suyo, verdadero tutor de la vida profesional y particular. El P. Escarré fué tajante: —No tienes más remedio que dimitir. Dímelo... y no olvides.

BANCO POPULA «OPUS DEI»

La transmisión de poder... res se verificó con celeridad. Estos presuntos Caballeros andantes de la Religión, en cuanto divisaron un Graal aurífero, lanzan sus caballos a frenético galope. Con no inferior rapidez se empezaron a proveer todos los cargos directivos que el bloque mayoritario quería asumir, y un equipo de altos empleados sustituyó a los que Millet había colocado. Indemnizaciones, comisiones, coacciones... Han aparecido esos jóvenes caracteres de los «Opus Dei»: trajes ingleses, camisas de quinientas pesetas, zapatos de piel de reptil, cabellos exquisitamente cuidados, manos manicuradas, rostro que revela las cotidianas aplicaciones de masaje, y delicada gula. Su modelo es el obeso «Floro» Pérez Embid, andaluz de Aracena aunque pretende hacerse pasar —con protesta de los béticos— por sevillano, «Floro», y sus secretarios, acompañantes, protegidos...

Ya tenía, pues, el «Opus Dei» un instrumento para negociar a través de la cartera de Industria, de las conexiones con Hacienda, con la Vivienda —centenares de millones a invertir a través de compañías filiales del Banco— y en Obras Públicas, por no citar sino ministerios sustanciosos.

En Orán

Conferencia de Mariano Paz

Recentemente correspondió al compañero Mariano Paz la presidencia del ciclo de conferencias organizado por el Comité del Partido en Orán. El conferenciante fué presentado por el compañero Daniel Moreno.

Aquél desarrolló el tema «Sorpresa de las acciones de ese extraño animal: el hombre». Durante cerca de una hora deleitó a la concurrencia, bastante numerosa, con un estudio profundo y ameno sobre el origen de la especie humana, para rememorar al gran acto de evolución. Y así fué trazando el desenvolvimiento, en el tiempo y en el espacio, de ese extraño animal que comenzó por dar aullidos cuando pretendía expresar su pensamiento y que actualmente prosigue la conquista de la libertad por la vía del progreso.

Mariano Paz cobizó un aguafuerte de este desenvolvimiento con pináculos llenos de humor y poesía, logrando hacer revivir los di-

El progreso técnico exige la unión de Europa

que Arrese y Jorge Vigón —el torvo doctor que no le hace ascos al «Opus» ni al dinero, y pretende ser la «eminentia grisea» o el Maseo Pedro del retablo— como Mariano Navarro, son admirantes o por lo menos «adheridos» —según la terminología falangista—, de la Congregación de Escríbala. En el Banco tienen dóciles compañeros, por el estilo del doctor Carlos Blanco Soler, hijo, renegado ahora, de aquel general Carlos Blanco que se enfrentó a la Dictadura y fue primer Director de Seguridad de la II República. A este banco, comandador infatigable de hueros de naranjos, explotador de colonos y braceros, y que presume de escritor, se le puede decir que «no es ni lo uno ni lo otro».

Todo estaba preparado, oficial por la entrada oficial de Ullastres y sus compañeros en el aparato ejecutivo de que Franco dispone. ¡Y se había preparado cuatro meses, por lo menos, antes de que se vislumbrara la posibilidad de la intensa colaboración ministerial!

En el interior y en el exterior, todos los españoles deben observar ahora el funcionamiento y la dirección de los negocios del Banco Popular. Es seguro que los Garnica, los Villalonga, los Moreno, los Botín, los Ruiseñada, saben ya mucho más que nosotros de la extensión de esa red financiera-leocataria. Pero se callará si su conveniencia lo decreta. También los benedictinos de Montserrat deben de saber largo y tendido acerca de la cuestión, el apoyo de Dom Aurelio Marañón Escarté a Félix Millet, tiene visos de solidaridad material. No dejará de ser divertido ver a la Orden de San Benito atacar a la Congregación del P. Escríbala, y viceversa. Los franciscanos, los dominicos y ni que decir tiene los jesuitas, ya están en línea de ofensiva. ¿Y los agustinos? Estos son cortesanos, adúladores, se mantienen fieles a la comodidad. Aparte los sabios de El Escorial, que tienen cierta apostura digna, los agustinos de Madrid se estremecen de placer al cortejar a Franco. Así, ese Padre Félix García y ese Padre Miguel de la Hita —¡hay apellidos que son una predestinación!— de los que tantas cosas se dicen en los círculos madrileños, y en verdad poco agradables para la memoria del obispo de Hipona.

Franco es la sombra del manzanillo. Tiene «jetaturas». Sus manos arrasan cuanto tocan, como le ocurre a las mujeres en su aflicción periódica con las flores. Ya lo decía el conde Ciano a su suegro. Bastó que Diego Hidalgo le confiriese un mando en el ministerio de la Guerra, para que la República quedase herida de muerte en octubre de 1934. La República —entiéndase bien—, segunda de nuestra historia. Desde entonces, lo que sucede en España es una fase crítica y sangrienta y ruinoso, precursora de la III República. En esta no habrá ningún Franco. Palabra.

Silvestre PARADOX

VIAGE DE OLDENBROEK POR ASIA

El secretario general de la CIOSL, el compañero Oldenbreek, marchó por Ruiseñada en avión con el fin de realizar una gira por diversos países del continente asiático.

En el 30 de agosto, víspera de las fiestas con que se va a celebrar el Día de la Independencia en Filipinas, Oldenbreek inauguró el «Plantation House», el magnífico nuevo inmueble que será la sede de los trabajadores miembros de las plantaciones en Kuala Lumpur. Irá a Malasia via Manila, después de haber visitado el Congreso del Consejo Sindical filipino. Cuenta visitar la Oficina regional asiática de la CIOSL en Nueva Delhi del 2 al 4 de septiembre, así como diversas entidades industriales afiliadas a la CIOSL para tratar cuestiones de organización.

EN ESTADOS UNIDOS. EN LA SEMANA DE 23 HORAS

En una conferencia que dió con ocasión del Congreso nacional de la Cruz Roja estadounidense, Leo Peris, director del servicio de relaciones públicas de la CIOSL, habló de la posibilidad de un próximo Estímulo de los Estados Unidos por parte de los trabajadores, cuatro días de labor por semana y 28 horas de faena en setenta y dos.

Con el desarrollo de la automatización y de otras modernas técnicas productivas —dijo el conferenciante— así como con una oferta de mayor aplicación de la energía atómica para usos de paz, se hace prever que en el curso de los próximos años será posible reducir los actuales sistemas de producción.

«Hace apenas quince años —prosiguió el orador— abundó pensar que hoy tendríamos un total de 65 millones de trabajadores en el mundo. Esa idea de entonces ha quedado superada con las realidades últimas. No es, por consiguiente, aventurado prever que en 1970 Estados Unidos podría contar con más de 80 millones de trabajadores. Y el orador precisó que en todo aumento de la productividad y en el nivel medio de la renta nacional deberán estar de acuerdo las autoridades del Gobierno en el sentido de asegurar un más alto nivel y una más amplia aplicación de los actuales mínimos salariales garantidos y más eficientes programas de previsión social, a la altura de los tiempos en que vivimos».

LOS HORARIOS DE TRABAJO EN ALEMANIA

A fines de febrero último, el número de asalariados de Alemania occidental para los que se había conseguido un acuerdo de reducciones de horas de trabajo, ascendió a 7.600.000.

El 26 de junio pasado falleció en Brignais, a la edad de 65 años, don Valentín Velasco, madre de nuestro estimado compañero Miguel Egido, perteneciente a las Secciones PSOE y UGT.

En total, hasta mediados de mayo último se consiguieron, gracias a la acción sindical, reducciones del horario de labor con arreglo a tarifa, para un 45 por 100 de los obreros y empleados que trabajan

reunión pública se vió muy concurrida, las intervenciones de los compañeros Goitia, representante de F.O., Tomás y Llopis, fueron muy interesantes y aplaudidas; la comida fraternal, que reunió más de cien comensales, se desarrolló en un ambiente de ejemplar compañerismo y sana alegría, constituyendo una fiesta auténticamente española, en la que descollaron los elementos juveniles; y los esfuerzos de los compañeros de Oloron fueron espléndidamente recompensados por los resultados de la recaudación pro-ayuda a España, cuyas cifras daremos en la próxima nota. Gracias, pues, a todos cuantos contribuyeron al éxito colectivo de nuestras organizaciones.

Los Comités departamentales aprovechan esta nota para congratularse del éxito que tuvo, bajo todos los aspectos, la concentración de Bayona, La

El progreso técnico exige la unión de Europa

GINEBRA (A.E.). — Europa no puede rehusar el progreso técnico sin abandonar toda esperanza de cubrir su retraso sobre las economías de gran espacio y sin verse sobrepasada, y después eliminada, por los jóvenes Estados recientemente liberados de sus ataduras coloniales.

Las posibilidades técnicas están hoy dificultadas en Europa por las fronteras aduaneras que crean artificialmente mercados semiautárquicos y mercados pequeños para las necesidades nuevas de la producción; por la falta de estandarización debida a los compartimentos; por la diversidad de reglamentaciones administrativas; por los diferentes sistemas de pesos y medidas, etcétera.

Protegidos por el Estado, las empresas no hacen un esfuerzo de adaptación al progreso técnico porque la competencia está falseada. En cambio, muy pequeños países (Suiza, países escandinavos) cuyos mercados interiores son incapaces de absorber su producción industrial, disponen de un equipamiento en capital de explotación, de una productividad y de una renta nacional considerablemente más elevadas que Alemania, Francia o Italia. ¿Por qué? La especialización está en ellos tanto más adelantada cuanto que las barreras aduaneras son más bajas y hasta inexistentes. Por este hecho su mercado interior se integra en el mercado mundial y cesa por ello de ser un pequeño mercado interior en el sentido real de la palabra.

Así, el gran mercado interior unificado de los Estados Unidos y de la URSS, o el mercado mundial de un pequeño país como Suiza, muestran a Europa la vía por la cual ésta reforzará su poder de competencia y adelantará la racionalización, haciendo posible la producción en masa,

el automatismo y la especialización, gracias a una mejor división del trabajo. La mayor productividad acrecentará la renta nacional y el consumidor podrá beneficiar de un mejor aprovisionamiento en mercancías, mientras que el trabajador verá aumentado su salario y disminuirá la duración de sus prestaciones.

¿Qué valen entonces los argumentos que se desarrollan menudamente contra el desarrollo «demasiado rápido» de las técnicas nuevas?

El progreso técnico debe hacer tener, por ejemplo, el desenvolvimiento de empresas monopolísticas. Esta tesis no resiste el examen. Abi está el ejemplo de los Estados Unidos para probar que les es posible a las empresas medias trabajar más racionalmente que a las muy grandes. El progreso técnico no se limita a la fabricación de gigantescos complejos de máquinas; las medianas y pequeñas empresas han generalmente demostrado competitividad, como lo hacen ver los ejemplos de Suiza, del Benelux, del Wurtemberg, etc.

El desarrollo técnico debe hacer tener el paroxísimo de las necesidades nuevas de Europa, liberando al progreso técnico, dejando mano de obra en disponibilidad, pues el mercado común entrañará la adopción de determinados procedimientos llamados «economía de mano de obra». A largo plazo, sin embargo, está probado que el progreso técnico ha creado siempre nuevas posibilidades de empleos. Una mano de obra disponible no es más que un efecto transitorio que deben compensar las instituciones de política social. De otra parte, el automatismo no puede ser introducido para la totalidad de la producción. En Estados Unidos se comprueba que solamente una cuarta parte de la producción está trans-

formada en producción automatizada. Además, la reducción de las horas de trabajo es un signo de los tiempos; ella es inevitable. Se trata, pues, de asegurarse la colaboración de los Sindicatos haciéndoles ver las ventajas humanas (educación, cultura para todos) de un tiempo de labor acortado y la necesidad de una organización sindical a escala europea.

En fin, ¿cómo provocará el progreso técnico la reducción del nivel de vida? No, pues este problema, por otra parte lejano, encontrará su solución en el aumento del nivel de vida de las poblaciones europeas y en la eliminación de la duración del trabajo. Antes incluso de que estos estados sean alcanzados, el porvenir habrá hecho nacer problemas nuevos cuya solución descartará el peligro de la sobrepoblación. Habrá que hacer frente al agotamiento de las reservas de carbón y de hierro por la creación de medios idóneos; habrá que apartarse de las fuentes periclitadas y crear otras nuevas; la creación de materiales sintéticos suprirá al agotamiento de materias primas hoy indispensables. Y si incluso todas las necesidades posibles pudieran ser satisfechas en Europa, quedaría todavía hacer decentes las condiciones de vida de toda una gran parte de la humanidad. Sólo esta perspectiva debe impedir que se frene el progreso técnico.

El espíritu europeo ha desarrollado posibilidades técnicas que no pueden ya ser realizadas en una Europa dividida y que permiten a las economías de gran espacio distanciarse sin cesar. La unión de Europa viene a ser, pues, para nuestros pueblos una necesidad vital, porque ella sola puede liberar al progreso técnico, condición de nuestro porvenir material y de nuestra independencia.

en la República federal y en Berlín occidental. — DCB.

NUEVA LEY ALEMANA SOBRE INVENTOS DE LOS ASALARIADOS

Ya en 1930 la DGB (Confederación de Sindicatos Libres de Alemania occidental) presentó al Parlamento Federal una serie de proyectos de ley que pretendían la legalización de la propiedad intelectual del trabajador inventor. La ley sobre inventos de los asalariados recientemente aprobada por el Parlamento Federal no tiene en cuenta de modo suficiente las demandas fundamentales de la DGB.

Según la nueva ley, todo asalariado está obligado a poner inmediatamente y por escrito en conocimiento de su patrón todos sus inventos capaces de ser registrados y patentados, así como las producciones de mejoras técnicas que se derivan de su actividad en la empresa o en la Administración pública. El patrón podrá adoptar el invento limitado o ilimitadamente. En caso de adopción ilimitada, a la cual va unido un deber contractual de colaboración, el invento pasa a ser propiedad del patrón. En el caso de adopción limitada, se otorga al inventor, siempre por su cuenta y riesgo, de registrar su invento y de obtener el correspondiente provecho económico.

Si bien la nueva ley sobre inventos de los asalariados supone ciertas ventajas en relación con la situación anterior, algunas de ellas están en pie una serie de demandas justas del trabajador inventor. Es de temer que, en perjuicio del progreso técnico, la nueva ley servirá más bien para amenazar la iniciativa del trabajador que para fomentarla. — DCB.

LA INTERNACIONAL DE INDUSTRIAS DIVERSAS

Con asistencia de 110 delegados que representaban a organizaciones de diversos países se ha reunido en Stuttgart los días 25 al 27 de julio el 50 Congreso de la Federación Internacional de Trabajadores de Industrias Diversas.

Las reuniones fueron presididas por el inglés J. Matthews. Aparte de los delegados citados, concurren, tales como el ministro de Trabajo de Alemania Occidental, Hölzinger; el alcalde de Stuttgart, Conrado Kellert; representantes de la Oficina Internacional del Trabajo, doctor Norbert Kury, secretario general de la CIOSL, J. H. Oldenbreek, etc. Estos cuatro ciudades dirigieron la palabra a los congresistas.

En el curso de las sesiones registróse numerosas intervenciones, orientadas casi todas en el sentido del mejoramiento del nivel de vida y de ensanchar el campo de los contactos entre los diferentes países. Entre los acuerdos adoptados figuró la creación de una Comisión para las Industrias Diversas, separar la cerámica de la Comisión del vidrio y constituir otra Comisión para ese ramo. Se aprobaron varios textos sobre ayuda a países poco desarrollados, energía atómica, experiencias con armas nucleares, y otros.

Pué reelegido presidente Matthews Obe. Como primer vicepresidente se renovó el mandato al belga Dore Smets. Hallándose en el retiro, por acuerdo del Congreso

se reelegió presidente Matthews Obe. Como primer vicepresidente se renovó el mandato al belga Dore Smets. Hallándose en el retiro, por acuerdo del Congreso

se reelegió presidente Matthews Obe. Como primer vicepresidente se renovó el mandato al belga Dore Smets. Hallándose en el retiro, por acuerdo del Congreso

se reelegió presidente Matthews Obe. Como primer vicepresidente se renovó el mandato al belga Dore Smets. Hallándose en el retiro, por acuerdo del Congreso

se reelegió presidente Matthews Obe. Como primer vicepresidente se renovó el mandato al belga Dore Smets. Hallándose en el retiro, por acuerdo del Congreso

se reelegió presidente Matthews Obe. Como primer vicepresidente se renovó el mandato al belga Dore Smets. Hallándose en el retiro, por acuerdo del Congreso

se reelegió presidente Matthews Obe. Como primer vicepresidente se renovó el mandato al belga Dore Smets. Hallándose en el retiro, por acuerdo del Congreso

Donativos para «EL SOCIALISTA»

Mes de junio de 1957

Secciones

La Loubatière, UGT ... 450 Frs.

Corresponsales

Cuen ... 200 €

Turín ... 100 €

Amigos de «El Socialista»

J. Salas ... 100 €

Burdeos

J. Salvador ... 200 €

La Internacional de Industrias Diversas

M. Dominguez, Casablanca ... 1.400 €

M. Iglesias, Enghien ... 1.000 €

D. Sanz, Argenteuil ... 150 €

Una Sectora, Tarbes ... 700 €

M. Fernández, Beaune ... 500 €

V. Vergara, Sarracolin ... 200 €

M. Fernández, Tournaux ... 200 €

M. Salgado, C. Bechar ... 200 €

Total ... 21.390 €

CORREO DE ESPAÑA

Informe sobre el campo andaluz

Antes del 18 de julio, la explotación del campo andaluz no era un negocio muy lucrativo...

Hay ya no es lo mismo. Durante el período intervencionista impuesto a los españoles por el régimen franquista...

El racionamiento que se impuso a los españoles era insuficiente, y los que podían, se veían obligados a buscar en el mercado negro la parte suplementaria para su alimentación...

Esta forma de comerciar con la miseria del pueblo español tenía sus riesgos, pero pronto encontraron la forma de reducirlos a su mínima expresión...

El Gobierno franquista creó varios organismos para llevar a la práctica su política de racionamiento y control. Estos eran: la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes...

Estos organismos que eran los llamados a perseguir las especulaciones en el mercado negro, no sólo fueron ineficaces para impedirlo, sino que sus principales funcionarios se confabularon con los abastecedores del mercado para participar de los beneficios...

Así era posible que a las Delegaciones Provinciales de Abastecimientos les fueran entregadas, no solamente una cantidad inferior a la recolectada, sino, además, la parte más inferior en calidad que quedaba a piensar para el ganado...

Con frecuencia circulaban vagones cargados de artículos intervenidos con destino a los especuladores, pero con guías legalmente extendidas por la Comisaría de Recursos...

El Gobierno ha propagado su nueva política agraria con proyectos, algunos muy ambiciosos, mediante los cuales espera cambiar radicalmente la fisonomía agrícola de extensas zonas de Andalucía...

El Servicio Nacional del Trigo pagaba más cantidad de la que recibía y la diferencia entre la que en realidad entregaban y la que oficialmente se consignaba en sus partes de entrada...

A todo esto hemos de unir la protección del Gobierno franquista a los agricultores, pues el hecho de que, a pesar de la exportación de productos agrícolas...

Entonces no había cosechas adversas. Los beneficios obtenidos en las turbias maniobras del estraperlo compensaban a los agricultores de las pérdidas que pudieran originarles los fallos imprevisibles de la naturaleza...

producirse una regresión improductiva por la desaparición de alguna de estas circunstancias. Ya las inversiones de capital en la agricultura no son tan productivas...

En el aspecto económico las inversiones de capital se han canalizado hacia aquellas zonas más propicias para la especulación. El egoísmo prevalente sobre el bien común...

El tratamiento contra la mosca no dio resultado el pasado año, pues se emplearon productos de mala calidad o mal dosificados. Este año se ha repetido el tratamiento...

Sin lluvias otoñales, la situación actual de los pastos es de carencia absoluta. El ganado se alimenta con pienso muy escaso y carísimo. El Servicio Nacional del Trigo está facilitando trigo desnaturalizado...

Esta carencia de pastos se refleja en el ganado, escaso de carne, leche y queso, con cotizaciones elevadísimas, aunque se acentúa la baja en el de trabajo. El de cerda escaso y caro, tanto el de ceba como la cría...

En las tierras de regadío el sistema de cultivos, semillas, fertilizantes y empleo de estiércoles es tan deficiente como anticuado; pero se ha mejorado algo la maquinaria con el empleo de tractores, sembradoras, polizurcos, cosechadoras y sulfatadoras...

Se prevén graves problemas en los regadíos como consecuencia de las restricciones eléctricas, pues aunque hasta el momento, y como consecuencia de las bajas temperaturas...

Esta insostenible situación para los trabajadores contribuye a la zozobra su emigración a las zonas mineras del Norte de España y Cataluña. Hace unos meses apareció en la entrada de un pueblo de la provincia de Jaén...

En la concesión de créditos se observan las mismas irregularidades y, como es consiguiente, la finalidad que se persigue de fomentar la agricultura, no se consigue...

Como estos créditos se conceden a través de las Hermandades de Labradores, que están regidas por los caciques falangistas de los pueblos, es la influencia política o el soborno lo que influye en la distribución de ellos...

Consideramos grave la situación del campo andaluz y muy difícil de poder aplicar soluciones eficaces...

los agricultores. Los métodos anticuados y la anarquía en los cultivos ha de desaparecer dejando paso a modernas explotaciones agrícolas donde se incremente notablemente la utilización de los abonos...

de sobrantes que no interesen para el abastecimiento nacional ni para el comercio exterior. Pero como ocurre en las economías agrícolas de otros países...

En este caso las operaciones se repiten indefinidamente en cada máquina y son efectuadas de la forma en que han sido previstas en las instrucciones dadas a esas máquinas...

En el mismo plano de importancia debemos situar la exportación de los productos agrícolas andaluces que tradicionalmente han venido siendo solicitados en el extranjero...

Todo esto nos induce a pensar en el establecimiento de una severa vigilancia y un estricto control en nuestras actividades comerciales con el exterior, para recuperar mercados que se han ido perdiendo...

El estado social en el campo presenta un aspecto desolador. Hambre en todos los pueblos, incrementada al terminar la recogida de la aceituna...

Para tratar de atenuar esta situación se han creado los seguros obligatorios y los Gobiernos Civiles envían algunos auxilios en metálico a las zonas más afectadas...

Para ellos no existen las labores obligatorias, con lo que contribuyen a un aumento del paro. No aplican las nuevas tablas de salarios que consideran perjudiciales a sus intereses...

Creemos que no sería difícil acabar con el predominio político y económico de estos señores feudales si tenemos en cuenta que la mayoría de ellos son jefes del régimen, enriquecidos a la sombra protectora de su política...

El yugoslavo Milorad M. Drachkovich, con su libro 'De Karl Marx a León Blum', editado en la librería E. Droz, de Ginebra, ha tratado de presentar una crítica de conjunto de la Socialdemocracia...

Los falangistas están inquietos. Venimos observando que reina una gran inquietud entre los falangistas debido a los últimos acontecimientos políticos...

Su atención se ha desviado por ahora de nosotros para concentrarse en las actividades de los elementos monárquicos de los que parecen tener algo. Últimamente han establecido una guardia permanente en la Jefatura provincial...

Homenaje a VAN ACKER. El movimiento obrero belga de orientación socialista está organizando una gran concentración-manifestación de carácter nacional para el domingo 22 de septiembre...

El capitalismo se ha «socializado» en cierta medida. Por otra parte, los progresos técnicos han influido en la composición social en un sentido que Marx no podía prever. Se han producido profundos cambios en la condición social de los trabajadores asalariados...

Problemas de nuestros tiempos

con objeto de que pueda ser utilizada por el regulador. Una vez hecho esto, la banda es introducida en el inductor y cada impulsión eléctrica correspondiente a la lectura del plan inicial es enviada, por medio de un conductor eléctrico...

La educación de los seres humanos está basada en el principio de «feedback». Cuando se trata de hacer algo y se comete un error o no se llega a perfeccionar lo que se desea hacer, ese error o esa imperfección registrada es sucesivamente eliminada por las correcciones introducidas hasta que se alcanza la máxima perfección posible...

El sistema más sencillo de «feedback» está representado por las bolas de los reguladores de las máquinas de vapor, que, por ahora, por de sobra conocido, no merece ser insistido sobre él. Otro ejemplo lo constituye el compás eléctrico de los buques o el piloto automático de los aviones...

Veamos cómo funciona el sistema. La información comprende: Una información (instrucciones) que, establecida de antemano, es suministrada a un regulador que actúa sobre un servomecanismo que, a su vez, acciona una máquina cualquiera (una perforadora, una fresadora, un torno, una máquina de escribir, un aparato de imprimir o todo cualquier otro dispositivo de producciones automáticas)...

En primer lugar, todas las especificaciones de un plan son codificadas y perforadas en una banda por un operador humano. Es la única operación en que interviene el hombre...

Mas el Socialismo no se limita a criticar al régimen capitalista. Es esencialmente la aspiración hacia la transformación de la sociedad, de una parte, y una voluntad apasionada de acción, de otra. Presenta también caracteres afectivos...

Una crítica del Socialismo

continúan combatiendo al Socialismo. Pero se ven arrastrados por la acción socialista, a la cual ellos ayudan inconscientemente a realizar sus objetivos...

Esta acción socialista, en la que su crítico Drachkovich no participa, continúa realizando día tras día y adaptándose a las condiciones diversas de tiempo y de lugar, objetivos que responden a la doble aspiración hacia la justicia social y la transformación de la sociedad...

La Socialdemocracia se ha desprendido de un cierto dogmatismo marxista, sin renunciar a extraer del pensamiento de Marx lo que puede quedar válido incluso en la fase actual de su acción...

La acción socialista importa ante todo. Ella no impide, sin embargo, a sus adherentes tomar de los pensadores socialistas, de Marx y de otros, los elementos que presentan un aspecto constructivo...

Una cierta perspectiva histórica permitirá a las generaciones futuras apreciar plenamente la influencia considerable de la democracia socialista sobre las transformaciones de que estamos siendo testigos...

Pléñese en el camino recorrido en menos de una vida de hombre, y se reconocerá la eficacia de la acción socialista y de la acción obrera, que nos negamos a disociar.

Miguel ARMENTIA JUVETE

(De «La Sentinella», diario socialista suizo)

EL PLAN BADAJOZ

La propaganda franquista pretende ocultar iniciativas y realizaciones de la República

Por el ingeniero Manuel Diaz-Marta

Lo que ignora o aparenta ignorar el responsable de «Pueblo»

El exceso de literatura política sobre las obras de riego del Guadiana demuestra el interés de los franquistas por alterar la historia y predisponer a la opinión contra todo lo que recuerda a la República. Muy viva deben de sentir la oposición de democratas y republicanos cuando a los dieciocho años de su victoria no perdonan ocasión de ensañarse con ellos. En informaciones de prensa, en discursos políticos y en mensajes oficiales, se atribuyen totalmente la concepción y ejecución de determinadas obras, y a cuenta de ellas calumnian a los gobernantes republicanos y a quienes fueron colaboradores suyos, diciendo que en la región extremeña solamente nos dedicamos a hacer demagogia, sin preocuparnos para nada de su desenvolvimiento económico ni de atender sus problemas de trabajo.

Afortunadamente, ya es tarde para esta clase de engaños. Hay cosas que pueden hacerse en una época y no pueden realizarse después. Ayer, el régimen podía privar de la existencia a sus adversarios políticos y hoy ha de contentarse con encarcelarlos. De modo análogo, ayer podía propagar cualquier falsedad, sin miedo a que surgieran contradictores y hoy, en cambio, el pueblo tiene tal abilidad de informaciones que ni un alud de literatura es capaz de ocultar la verdad.

Tengo prueba de esto último en el hecho de que una simple carta que dirigí a cierto amigo mío, explicándole cuál había sido el origen de los planes de riego del Guadiana y cómo y cuándo se habían empezado las obras, alcanzó inmensa difusión. Reproducida primero por «Adelante», de Méjico, en su número de febrero último y por EL SOCIALISTA, de Toulouse, el 21 de marzo, fue después extendiéndose, por medio de hojas impresas, en toda España. Esto me demuestra el interés por conocer la verdad, interés que estoy resuelto a satisfacer en lo que se halle a mis alcances. La primera ocasión me la depara el deseo de refutar informaciones muy recientes.

Un artículo en «The Times» y una réplica de «Pueblo»

«The Times», de Londres, publicó en mayo último una información sobre el Plan Badajoz enviada por su correspondiente en Madrid. Después de elogiar el plan, discutía su paternidad, atribuyendo una buena parte de los estudios y trabajos a la época republicana.

Esta información de «The Times» encontró inmediata réplica en «Pueblo», de Madrid, mediante un artículo de Celso Collazo, su correspondiente en la capital británica. El señor Collazo ha sido uno de los panegiristas del Plan. Según propia declaración, «ha tenido durante un año en su dormitorio los seis enormes volúmenes de datos, historia, antecedentes, fechas, planos, etc.».

A pesar de tan larga permanencia junto a los gruesos volúmenes, el señor Collazo no se ha enterado, o no se ha querido enterar, de los antecedentes. Algo, aunque no mucho, sabe de estudios y trabajos anteriores. Quizá por eso trata de embrollar el asunto con prosa de sainete madrileño. Por ejemplo: «Uno, digo, me parece que está en condiciones de hacerle observar al señor correspondiente del «Times» en Madrid, que no comprende a cuento de qué viene esa curiosa filiación y paternidad del Plan. Dice también en otro lugar que se trata de una obra esencialmente concebida y ejecutada por el Estado español actualmente».

Y escribe a continuación: «Puesto que, según parece, las etapas más interesantes son las de la Dictadura y la de la República, ¿por qué no decir que durante la segunda de estas etapas el único plan que había en Badajoz era un interrumpido incendio de cosechas, crímenes, revueltas, hambre y demás calamidades, fruto de la más hórrida y espantosa situación rural que pueda imaginarse?».

El señor Collazo trata de extender una cortina de humo que oculte el origen de los trabajos, y de paso aprovecha la ocasión para calumniar a los republicanos. Esto último acusa una disposición de ánimo contra la cual nada podemos hacer, como no sea lamentarla. En cambio, sí podemos hacer algo más para ilustrar al lector sobre la importancia de los estudios y trabajos que se hicieron antes.

En 1932, siendo ministro de Obras Públicas don Indalecio Prieto y director de Obras Hidráulicas don Antonio Sacristán, se comenzaron las obras del pantano de Cijara en el Guadiana, atacando la construcción del poblado y de las carreteras de acceso. Ya por entonces funcionaba un equipo de técnicos bajo la dirección de don Rodrigo Catena estudiando las zonas regables y las posibles obras de regulación del Guadiana y sus afluentes. Meses después, el ingeniero don Juan Hereza, de los más capaces del grupo, presentaba un proyecto de pantano de Cijara, con arreglo al cual se comenzarían las obras de la presa. Este mismo proyecto, con algunas reformas, ha estado en vigor durante todo el proceso de la obra.

Por el año de 1933 se trabajaba con intensidad en los estudios de canales y zonas regables. Los ingenieros Castro, Celestino y Berni, al frente de brigadas de técnicos, hicieron los primeros trazados de canales y delimitaciones de superficies regables. Rodrigo Catena mantenía el ambicioso propósito de regar la famosa Tierra de Barros, pero los estudios que se hicieron demostraron que el proyecto era difícil, costoso y de larga ejecución, siendo al cabo abandonado. Mientras tanto, el ingeniero agrónomo don Demetrio Delgado de Torres, nuevo director de Obras Hidráulicas, ordenaba el estudio de un canal para regar las vegas de Montijo hasta la ribera de la Alcazaba. El encargo de ese estudio recayó sobre mi y, a poco de comenzar, me di cuenta de que el canal era relativamente fácil y de gran rendimiento, porque regaría una zona llana, fértil y bien comunicada. La obra prometía ser un éxito. Estábamos, al fin, en el buen camino. Un estudio más completo del terreno aconsejó proyectar el canal hasta la frontera portuguesa y trazar por la margen izquierda del Guadiana otro canal —el de Lobón— dominando otra faja de tierra de parejas condiciones.

También quedó determinada, como resultado de los estudios de Castro y Berni, otra superficie regable que comprendía las vegas a ambos lados del Guadiana entre Villanueva de la Serena, Don Benito y Villar de Rena. Las sesenta mil hectáreas de estas vegas serían de fácil riego con aguas derivadas del Guadiana y de su afluente el Zújar.

Concluíse entonces un nuevo plan de riegos, comprendiendo el de las Vegas Bajas y las Vegas Altas del Guadiana, como se empezó a llamar entonces. Este plan, en líneas generales, fue expuesto por primera vez en mi proyecto de canal de Montijo, presentado en julio de 1933 y aprobado poco después por el Consejo de Obras Hidráulicas que presidía el ilustre ingeniero don Manuel Lorenzo Pardo.

Poco después mi compañero de estudios Raúl Celestino ultimaba el proyecto del pantano del Zújar, que también fue aprobado. Después de más de veinte años, la convocatoria para adjudicar las obras ha tenido como base este mismo proyecto. A Celestino se debe también la redacción del primer plan de riegos y aprovechamientos del Guadiana en el que se reconocían los estudios de todos los componentes del equipo técnico, se delimitaban las superficies regables y se computaban los volúmenes de agua disponibles. En este plan figuraba un calendario de las obras a realizar, con respecto al cual resulta atrasado en más de quince años el avance real de los trabajos.

Aquella etapa fue dura, como corresponde a un trabajo de pioneros. Pusimos entusiasmo y obtuvimos la compensación de lograr bastantes aciertos, cosa nada común en los trabajos de avanzada. Las obras de riego, tal como se están llevando a cabo, fueron concebidas entonces, y en tres trabajos fundamentales —Cijara, Montijo y Zújar— se han seguido, con las naturales modificaciones y correcciones, los proyectos de aquella época.

Mientras políticos y propagandistas niegan lo hecho o estudiado durante la República, los verdaderos constructores del Plan Badajoz les han dado una lección de patriotismo al respetar ideas y proyectos anteriores, sin preguntar si sus autores pertenecían a uno u otro bando o no pertenecían a ninguno.

Además de realizar estudios,

aforos, reconocimientos y proyectos, se trabajaba con detenimiento en las obras. En 1936, el poblado de Cijara estaba terminado y con todos los servicios. También lo estaban el túnel de desviación del río, las ataguías y los cimientos de la presa. De estas obras estuvieron encargados los ingenieros Pizarro, Hereza y Díaz Marquina. La construcción de la presa de Cijara, ya fuera de cimientos, fue adjudicada a Vías y Obras, entidad al frente de la cual estaba el ingeniero Alfonso Mantecón. Al suspenderse las obras a causa de la guerra, el hormigonado de la presa llegaba a una altura de quince metros sobre el río. En el canal de Montijo, comenzado más tarde, se habían construido los primeros ocho kilómetros, los de mayor excavación. En 1936 se preparaba la convocatoria para adjudicar la construcción de la presa. Después de la guerra, ha sido construida de acuerdo con mi proyecto y terminada recientemente.

Es de justicia decir también que por entonces se construyeron en Badajoz muchos kilómetros de carreteras y caminos vecinales. El puente sobre el Guadiana cerca de Lobón, vital para las comunicaciones de las Vegas Bajas, fue construido durante los años 1933 y 1934. Yo recuerdo que, al principio de aquellas duras campañas, recorrimos pensativamente la cuenca sobre rodadas y caminos en construcción y que, transcurridos dos o tres años, pudimos haber los mismos recorridos sobre carreteras y caminos recién terminados.

Un artículo de «Jean Creach»

En «Le Parisien Libéré» del 12 de junio, aparece un artículo del conocido periodista francés «Jean Creach» sobre el Plan Badajoz. «Jean Creach» ha visto sobre el terreno los trabajos emprendidos en la zona regable de Montijo para

preparar y colonizar las tierras, causándole muy buena impresión. Mas cuando comenta las obras de los principales canales y presas, se ve que no conoce mucho de sus antecedentes, por cuanto las hace comenzar en 1951, con la incorporación de Cavestany al Gobierno como ministro de Agricultura.

Ante los ojos de ese informador, el Plan Badajoz es el esfuerzo del régimen por sacar a España de su tradicional atraso: «C'est la seule chose qui restera du régime», hace decir a un comentarista al final de su artículo. Pero ante los ojos de un historiador imparcial que conozca todo el proceso de las obras, el régimen habrá añadido de diez a quince años a ese retraso tradicional, al aplazar unos riegos, una colonización y un desarrollo económico que estaban planeados y previstos para mucho antes. De haber seguido las obras sin interrupciones ni desmayos y con el mismo afán que durante la República, hace tiempo que estarían regadas todas las vegas del Guadiana.

Porque «Jean Creach» ignora sin duda que, después de la suspensión de los trabajos durante la guerra, se reanudaron años más tarde con poco empuje, tanto en la presa de Cijara como en el canal de Montijo, e ignora también que en la zona del canal se estableció un campo de detención de penas por el trabajo. Allí, los presos políticos republicanos llenaban vagones de tierra y las empujaban hasta sacarias del fondo del canal, recibiendo por tal esfuerzo una peseta y una capatilla de tabaco. Descubrí que ese régimen penitenciario y «ardent» duró muchos años, creo que hasta 1949, y que el Gobierno, con su jefe a la cabeza —tan torpe en esto como en cuanto se refiere al desarrollo económico de España—, vino a darse

La gran puja de las elecciones alemanas

Por Luis Araquistáin

CADA día son más ilusorias las soberanías nacionales. No lo digo sólo por las frecuentes intervenciones armadas de unos Estados en otros, para sostener gobiernos que les son gratos o derrocar los que no lo son; unas veces descaradamente, a rostro descubierto, como la de Rusia en Hungría, y otras utilizando testaferrros naturales del país cuyo gobierno se trata de suplantarse y armándose en una nación vecina, como ocurrió hace poco en la sultanía de Mascate y Omán y en otros países de diversos Continentes que están en memoria de todos. Tales métodos se han empleado siempre desde que hay Estados en el mundo y no parece que nuestra época piense rectificar esta constante histórica.

Me refiero ahora a otra forma de intervención no tan brutal: la de hacer de las elecciones de un país una gran licitación internacional, ofreciendo el oro y el morro para que el pueblo vote al partido cuya victoria conviene a la política de una u otra de las grandes potencias rivales. Tampoco esto es una novedad. Pero nunca los Estados habían intervenido tan desahucadamente en las elecciones de otros países como en nuestro tiempo. Cuando las elecciones británicas de 1955 publicé un artículo titulado «Los electores invisibles en Inglaterra». Los electores invisibles fueron la diplomacia norteamericana, que jugó a la carta del partido conservador inglés y ganó, y la diplomacia soviética, que jugó a la carta del partido laborista y perdió.

Aquella intervención fue relativamente pudorosa comparada con la que ahora se está practicando para influir en las elecciones alemanas del próximo 15 de septiembre. La lucha electoral se polariza en dos grandes partidos: el demócrata cristiano, que dirige Adenauer, jefe del actual gobierno, y el socialista. El demócrata aboga por la continuación de la política que viene sosteniendo desde el poder: solidaridad de Alemania con el pacto del Atlántico y con la Unión Europea Occidental. El partido socialista quisiera en cambio que Alemania se apartase de los dos bloques del Oeste y del Este, por tres motivos principales: para mantenerse neutral en caso de guerra (gran ilusión pacifista), para evitar el resurgimiento del militarismo alemán por efecto del rearme a que obligan las alianzas con el Occidente, y por creer que estas alianzas hacen imposible la unificación de las dos Alemanias, impugnada por Rusia como represalia contra la política externa del canciller Adenauer.

La batalla electoral será la más reñida en los anales políticos de Alemania. Dada la prodigiosa prosperidad de la economía alemana, que no es obra exclusiva de ningún partido determinado, sino del esfuerzo de la nación entera y de una coyuntura muy favorable en las circunstancias internacionales, la pugna girará predominantemente en torno de los problemas exteriores y de modo especial de estos dos: qué es lo que más conviene a la seguridad de Alemania, la política de alianzas o la de una neutralidad por lo menos relativa? (La mayoría de los socialistas rechaza una neutralidad absoluta.) Y cuál es la política más eficaz para una pronta reintegración de la Alemania soviética del Este y la Alemania occidental? El otoño pasado, el Instituto de Demociopía de Alenbach (Alemania) hizo una encuesta en cinco grupos sociales del Oeste: obreros de la industria, obreros agrícolas, población rural no exclusivamente obrera, empleados y funcionarios, y trabajadores independientes. El resultado fue el siguiente: el 48,2 por ciento se pronunció por el partido demócrata; el 28,8 por ciento, por el partido socialista, y el 23 por ciento restante, por los otros partidos menores.

La demociopía, como la denominan los alemanes, es una ciencia tan poco exacta como la aleatoria mereología, según se vio en consultas similares para algunas elecciones norteamericanas recientes. Pero es opinión generalizada que Adenauer lleva la delantera, no obstante su desgaste natural después de ocho años de gobierno, unido al de su provecia edad de octogenario, y cierto autoritarismo personal que no hace siempre fácil la colaboración con sus ministros y otros partidarios, algo celosos sin duda del prestigio nacional e internacional, ya casi legendario, de este anciano por antonomasia, «der Alte», el viejo, como todos le llaman en Alemania, unos cariñosos y otros peyorativamente. Muchos ven en él al Bismarck de la nueva República federal alemana y no pocos com-

Problemas de nuestros tiempos

La automación

Por Miguel Armentia Juvete

— II —

PARA unos, la automación no es más que una nueva conquista del progreso técnico ya conocido; la automación no es algo nuevo, según ellos, sino sencillamente una extensión y un acentuación del proceso de mecanización. La evolución comenzó con el empleo de las primeras máquinas; continuó después con la aplicación de la energía mecánica, y luego eléctrica, para formar conjuntos técnicos, y está alcanzando ahora su última y lógico conclusión en un sistema de producción en el que el trabajador está siendo eliminado como factor dominante del mismo.

En cierto aspecto, en un sentido absoluto, la automación no es, efectivamente, enteramente nueva. Ya en 1784 se construyó en Pennsylvania un molino que convertía el grano en harina sin la ayuda de manos humanas. Unos años más tarde, un francés apellidado Jacquard perfeccionó su famoso telar mecánico que tejía intrincados modelos guiado solamente por un sistema de tarjetas perforadas. En Europa, las primeras baterías de máquinas, o máquinas combinadas, fueron estudiadas ya en 1922 por la fábrica de automóviles inglesa Morris Motors. Todos los constructores de automóviles emplean desde hace ya bastante tiempo, para la fabricación en se-

cuenta, con un retraso de once años desde la terminación de la lucha, de que aquellas zonas regables eran altamente promisorias y de que podría apuntarse un éxito, entre tantos fracasos, dedicándose la atención debida, atención que había faltado durante la larga etapa transcurrida desde 1936.

Veracruz, julio 1957.

rie, esas máquinas en las que un solo obrero asegura la alimentación y la evacuación de las piezas. La máquina polícopista de Keller data de 1912; el regulador de Watt de 1775, y las clásicas máquinas de calcular son conocidas desde hace bastantes años... Los técnicos se niegan, generalmente, a hablar de una nueva revolución mecánica al referirse a la automación.

Sin embargo, no es esa automación embrionaria la que dará lugar a las delicadas situaciones a que tendrá que hacer frente la humanidad dentro de muy pocos años. La automación —la moderna automación— es revolucionaria porque plantea muchos problemas fundamentales. Todos los tipos de sistema de producción, así como los trabajos rutinarios de oficina, están siendo rápidamente automatizados y las consecuencias que de ello resulten pueden muy bien hacer que las que se derivaron de la Primera revolución industrial parezcan bagatelas en comparación con las que acaso pueda producir lo que muchos no dudan en calificar, con alguna razón, de Segunda revolución industrial. Para el mundo del trabajo, para los Gobiernos y para la sociedad en general, esta nueva revolución acarrea toda una serie de problemas que están comenzando a ser solamente comprendidos. Nada más que comenzando a ser comprendidos, o más que a ser comprendidos.

Una de las ciencias de una fuerte y efectiva democracia es la de contar con líderes que intenten anticiparse a las situaciones que puedan surgir y que estén preparados para hacer frente a ellas. Muy frecuentemente en la historia, las naciones han sido necesariamente sorprendidas por dislocaciones económicas y sociales. Así, por ejemplo, la Primera revolución industrial trajo en los siglos XVIII y

XIX una indecible miseria a millones de familias en la Gran Bretaña en parte porque en aquella época carecía esta nación del conocimiento económico suficiente para comprender y controlar las fuerzas en acción, a la vez que carecía de instituciones democráticas de gobierno por medio de las cuales el pueblo pudiera haber llamado la atención hacia sus necesidades.

Los recientes progresos tecnológicos han entrado en las variaciones sin precedente en la estabilidad del empleo. Reducciones de mano de obra del orden de un 80 y hasta de un 90 por ciento son frecuentes, y, como resumen de los ejemplos antes citados, podría decirse fundadamente que un solo obrero produce hoy, con la ayuda de ese material nuevo, tanto como un centenar de obreros con los antiguos métodos. Si bien es cierto que esos progresos pueden poner nuevas e ilimitadas fuentes de energía al servicio de la industria, no menos cierto es que ellos pueden producir también unos cambios y una transformación considerable en todos los órdenes de la vida de una sociedad. La primera revolución industrial, fundada en el empleo de un equipo mecánico accionado por obreros, ha permitido franquear la primera etapa importante para llegar al nivel de vida actual. Sin embargo, debido a la carencia de una política social apropiada, la adopción de esas máquinas comenzó por hacer la desgracia de millones de personas porque su empleo no estaba destinado a asegurar la prosperidad del trabajador ni a permitirle disponer de más tiempo libre sino únicamente a acrecentar los beneficios y la riqueza de los propietarios de esas máquinas. Millones de trabajadores, que el nuevo sistema industrial había directa o indirectamente captado de la agricultura o del artesanado, se veían confinados a emprender una lucha sin merced para la obtención de un empleo, y aun aquellos que lograban colocarse debían aceptar una larga jornada de trabajo, realizada en condiciones muy duras y por un salario irrisorio que les condenaba a vivir en la miseria.

La automación marca el advenimiento de una segunda revolución industrial que, aún más que la primera, puede hacer la felicidad o la desdicha de la humanidad. Si se la coloca bajo un control de buen hacer se le pone al servicio del bienestar del hombre, puede no solamente contribuir a elevar considerablemente el nivel de toda la humanidad sino que puede igualmente asegurar a los hombres más tiempo libre que les permita disfrutar de su nueva prosperidad. Por el contrario, si es aplicada y explotada de manera irrazonable, esa nueva tecnología puede arrastrar tras ella un paro y una depresión económica sin precedentes que arriesgaría amenazar los fundamentos mismos de nuestra sociedad libre.

No es una exageración calificarla de segunda revolución industrial, porque las consecuencias que de ella pueden resultar sólo admiten comparación, en magnitud y en significación, con aquellos cambios que produjeron la transformación del feudalismo en nuestra moderna sociedad industrial. Hasta ahora, desgraciadamente, poca gente se da cuenta de esto. Ya en 1949 dijo alguien que la ciencia cibernética —que es la base de la automación— había comenzado a producir en el económico una revolución tan profunda como la que en el dominio de la física habían causado las ecuaciones de Einstein. Esa incompreensión no es enteramente sorprendente; los directores, propietarios o accionistas de las empresas automatizadas, primeros beneficiarios de la automación, tienen un evidente interés en que la clase trabajadora no se alarme ante las perspectivas de esa automación. Y aun de esa ante el caso de que este interés no existiera, su conducta no es difícil de comprender: la Historia no exige que los hombres se den cuenta del papel que en ella juegan y es muy dudoso, por ejemplo, que los banqueros de Ginebra y Rotterdam y que los mercaderes de Venecia y Londres hayan llegado a comprender que sus actividades estaban destruyendo los cimientos del feudalismo. De la misma forma, no es tampoco extraño que los actores de este nuevo cuadro representado en el teatro de la Historia no se den cuenta, apenas levantado el telón, de que la obra interpretada, revo-

lucionará por completo la sociedad que hoy conocemos.

Por otro lado, un sentimiento de inseguridad juega su parte en la negativa a enfrentarse con la realidad. Es más cómodo y tranquilizador decirse que el cambio será mínimo y todavía lo es más tratar de problemas conocidos, del pasado, que adentrarse en los azarosos problemas del presente y del futuro. Además, ¡cómo está tan lejos todavía...!

Sin embargo, «eso» avanza a pasos de gigante y el cambio será tan profundo que bien ganado tendrá el título de «nueva revolución» o «segunda revolución industrial» que muchos le aplican ya. Ese cambio abarcará infinidad de aspectos. Así, por ejemplo, habrá que crear una nueva filosofía industrial y una nueva concepción de la empresa, entre otras cosas que habrá que modificar. Un representante sindical expone, no ha mucho, esa cuestión en la forma siguiente: Actualmente puede ser peligroso para el patrón de fábrica de tipo clásico, si está dotado de un temperamento congestivo, ver que sus obreros ostensiblemente no hacen gran cosa porque en vez de trabajar se dedican a conversar entre ellos; cuando este mismo patrón sea propietario de una fábrica automatizada, en la que sólo algunos hombres ejercerán un papel de vigilancia, de control o de reparación eventual, se mostrará muy satisfecho de ver a su personal en perfecto estado de holganza y, por el contrario, sentirá subir su presión arterial cuando los vea entregarse a una actividad des acostumbrada porque ella será signo de una avería o de un defecto que detendrá el ritmo de la producción.

No se puede considerar la automación como una simple forma del progreso técnico. Ella es, desde ahora ya, una gran fuerza nueva cuyas consecuencias benéficas o malélicas dependerán del empleo que de la misma haga la humanidad. La primera revolución industrial sustituyó la energía muscular, animal y humana, por las máquinas de vapor y los motores eléctricos; la automación tiende a reemplazar el organismo humano, en la dirección y mando de las máquinas, por dispositivos electrónicos. La primera revolución industrial transformó en un operador de máquina al obrero que manejaba directamente la herramienta; la automación, a su vez, tiende a transformar a ese operador de máquina en controlador de un sistema cuyo funcionamiento es ejercido automáticamente.

Y ello hace que no todo sea indiferencia o incompreensión ante la automación ni que ella suscite, todo lo más, un especie de curiosidad intelectual. En las naciones que intensifican sus esfuerzos de industrialización, la automación produce ciertas preocupaciones a pesar de esa indiferencia general, y grupos de sociólogos, de economistas, de técnicos, de industriales y de sindicalistas se reúnen para abordar el estudio de este problema, que ya ha sido objeto de dos Congresos internacionales, uno celebrado en Milán en abril de 1956 y el otro en Londres en mayo de ese mismo año.

La automación es producto de la enorme e increíble búsqueda e investigación realizada en el dominio de la mecánica y de la electrónica por los ejércitos combatientes durante la segunda guerra mundial —y, después de ella, por ingenieros y hombres de ciencia en general— que enfrentados con el problema de hacer cálculos rapidísimos para corregir la puntería y el tiro inmediato de las armas pesadas y otros muy complicados para el uso de la navegación marítima y aérea, iniciaron y desarrollaron dispositivos mecánicos y electrónicos que les ayudaron en su labor. Y, sobre todo, idearon mecanismos para controlar los dispositivos que ya habían perfeccionado, sentando con ello uno de los principios fundamentales de la automación.

Tres tipos de automación se conocen hasta hoy:

- 1) La automación denominada «tipo Detroit».
- 2) La automación tipo «Feedback».
- 3) La automación de tipo administrativo (calculadoras electrónicas).

La primera, llamada de tipo «Detroit» en honor de la ciudad en que primeramente fue utilizada por la industria americana del automóvil, consiste en el enlace y sincronización de toda una serie de operaciones seguidas, inmediatamente

(Pasa a la tercera pág.)